



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
9 de abril de 2012
Español
Original: ruso

Asamblea General
Sexagésimo sexto período de sesiones
Temas 35, 39, 65, 67, 69, 83 y 84 del programa

Consejo de Seguridad
Sexagésimo séptimo año

**Los conflictos prolongados en la zona del Grupo GUAM
y sus repercusiones en la paz, la seguridad y el desarrollo
internacionales**

La situación en los territorios ocupados de Azerbaiyán

Promoción y protección de los derechos del niño

**Eliminación del racismo, la discriminación racial, la
xenofobia y las formas conexas de intolerancia**

Promoción y protección de los derechos humanos

**El estado de derecho en los planos nacional e
internacional**

**Alcance y aplicación del principio de la jurisdicción
universal**

Carta de fecha 23 de marzo de 2012 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de referirme a la carta del Representante Permanente de la República de Armenia, de fecha 24 de febrero de 2012 (A/66/708-S/2012/117), que supone un intento de respuesta provocadora, tanto por la forma como por el fondo, a mi carta de 17 de febrero de 2012 relativa al 20º aniversario de la matanza perpetrada por las fuerzas armadas armenias contra la población de la ciudad de Jodzali (A/66/704-S/2012/105).

Cabe destacar que en la citada carta del Representante Permanente de Armenia se incluye una declaración anexa del régimen separatista subordinado que Armenia instauró de manera ilegal en el territorio ocupado de la República de Azerbaiyán. Este acto de propaganda separatista, que de hecho no es sino fruto de la violencia y de la discriminación racial, pone de relieve la pertinaz falta de voluntad de Armenia para cumplir con las obligaciones contraídas conforme al derecho internacional y atenerse a las normas de conducta civilizada universalmente reconocidas.



Es evidente que tanto la carta del Representante Permanente de Armenia como la declaración anexa suponen claros ejemplos de la escandalosa tergiversación en que se escuda la parte armenia para intentar negar su culpa y responsabilidad por los crímenes contra la paz y crímenes de lesa humanidad cometidos durante sus agresiones. Las afirmaciones de la propaganda armenia sobre la exterminación en masa de la población civil azerbaiyana de la ciudad de Jodzali se fundamentan en el intento absurdo y carente de sentido común de presentar dichos hechos de modo que parezca que la parte azerbaiyana hubiera obstaculizado la evacuación de la población civil de la zona de enfrentamientos armados y que hubiera llegado hasta a disparar contra sus propios compatriotas para emplear la matanza de civiles en aras de sus objetivos políticos internos. Los hechos que desmienten estas ruines y ofensivas patrañas son más que suficientes y han sido señalados a la atención de la comunidad internacional en numerosas ocasiones.

En el extracto siguiente de la carta de fecha 24 de marzo de 1997 dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia, el Director Ejecutivo de Human Rights Watch/Helsinki responde al intento de la propaganda armenia de hacer a esta organización partícipe de su tergiversación:

“Nuestra investigación y la del Memorial Human Rights Center concluyeron que las milicias se retiraron de Jodzali junto con algunos grandes grupos de civiles que huían. En nuestro informe se señaló que, al permanecer armadas y uniformadas, las milicias azerbaiyanas podían ser consideradas combatientes y de este modo poner en peligro a los civiles que huían, aun cuando su intención hubiese sido protegerlos.

Sin embargo, nosotros hacemos directamente responsables de las muertes de civiles a las fuerzas armenias de Karabaj. Ciertamente, ni nuestro informe ni el del Memorial Center presentan ninguna prueba que apoye el argumento de que las fuerzas azerbaiyanas obstruyeron la fuga de civiles o dispararon contra ellos.” (Sin cursiva en el original) (El texto íntegro de la carta del Director Ejecutivo de Human Rights Watch puede consultarse en el sitio web de HRW: <http://www.hrw.org/en/news/1997/03/23/response-armenian-government-letter-town-khojaly-nagorno-karabakh>).

El escritor armenio Markar Melkonian, en su libro dedicado a la “gloriosa trayectoria” de su propio hermano, el conocido terrorista internacional Monte Melkonian (quien intervino de manera directa en la toma de Jodzali), describe con detalle cómo los soldados armenios asesinaron a los civiles de dicha ciudad. De acuerdo con sus palabras, algunos residentes de Jodzali prácticamente habían llegado a un lugar seguro, tras una huida de casi 10 kilómetros cuando “los soldados [armenios] los atraparon”. Los soldados, sigue diciendo el autor, “desenvainaron los cuchillos que habían llevado por tanto tiempo en su cintura y comenzaron a apuñalarlos” (*My Brother's Road: An American's Fateful Journey to Armenia* (Londres y Nueva York: I. B. Tauris, 2005), págs. 213 y 214).

Es preciso resaltar que el Representante Permanente de Armenia guarda silencio no solo sobre los numerosos testimonios de la tragedia acaecida y las conclusiones de las investigaciones imparciales llevadas a cabo por periodistas extranjeros independientes, defensores de los derechos humanos y organizaciones no gubernamentales de reconocido prestigio, sino también sobre el reconocimiento de culpa manifestado públicamente por el Presidente de Armenia, Serzh Sargsyan. A fin de refrescar la memoria de los diplomáticos armenios y del resto de participantes

en esta descarada y ofensiva campaña de difamación, me veo obligado a referirme una vez más a las afirmaciones del actual Jefe de Estado de la República de Armenia.

Así, durante una entrevista mantenida el 15 de diciembre de 2000 con el periodista británico Thomas de Waal, Serzh Sargsyan reconoció, sin manifestar remordimiento alguno, que “antes de Jodzali, los azerbaiyanos pensaban que (...) los armenios eran gente que no podía alzar su mano contra la población civil. Pudimos, pues, desmentir ese [estereotipo]” (Thomas de Waal, *Black Garden: Armenia and Azerbaijan through Peace and War* (Nueva York y Londres, New York University Press, 2003), pág. 172). Hace poco, transcurridos 12 años desde dicha entrevista, el mencionado periodista hizo públicas todas sus notas, cuyo contenido supone la respuesta más eficaz a la tergiversación de la propaganda armenia (<http://carnegieendowment.org/2012/02/24/president-interview-and-tragic-anniversary/9vpa>). Basten como ejemplo las siguientes afirmaciones de Serzh Sargsyan, que no necesitan ningún otro comentario adicional:

“Sí, en Jodzali había efectivamente civiles. Pero junto a esa población civil había también soldados. Y cuando un proyectil vuela, no diferencia a un civil de un soldado, pues no tiene ojos. Si los civiles, pese a tener una buena oportunidad de huir, deciden quedarse, se puede considerar que también ellos participan en las acciones de combate ...”

Cabe destacar no solo el cinismo con el que el Presidente de Armenia describe la matanza de civiles inocentes, sino también sus lagunas de conocimiento, imperdonables para una persona cuyo cargo oficial le obliga a definir con claridad los límites de sus decisiones y actuaciones. Es probable que Serzh Sargsyan no hubiera necesitado realizar las citadas declaraciones si hubiera estado al corriente de las normas del derecho de la guerra universalmente reconocidas, entre las que se incluyen, en particular, aquellas que obligan a distinguir entre civiles y combatientes y las que prohíben los ataques indiscriminados. Si bien el Presidente de la República de Armenia señala acertadamente que los proyectiles de combate no tienen ojos, difícilmente podrá discutir que son personas videntes las que escogen el blanco y disparan esos proyectiles.

El Presidente de Armenia también dispuso el mito de que los atacantes hubieran dejado una vía de escape para los civiles de Jodzali. Así, al ser preguntado sobre esta cuestión, Serzh Sargsyan respondió abiertamente que “el corredor se dispuso tras los sucesos de Jodzali”, porque “cuando tiene lugar una depuración étnica no se puede actuar de otra manera”. Cuando Thomas de Waal preguntó a Serzh Sargsyan si no se habría podido obrar de modo distinto y si no sentía pesar por la muerte de miles de personas, el Presidente armenio contestó sin ningún remordimiento que “no lo lamenta en absoluto” puesto que “tales conmociones son necesarias” incluso “cuando mueren miles de personas”.

Serzh Sargsyan reconoció igualmente que fue Armenia quien desató la guerra y que el objetivo del conflicto se enmarcaba en un plan de larga data para ocupar el territorio azerbaiyano. Admitió también que durante la fase activa del conflicto la parte armenia ignoró deliberadamente los llamamientos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que cesaran de inmediato las acciones militares y las hostilidades con miras a establecer un alto el fuego permanente. En realidad, cuando todavía existía la posibilidad factible de detener el derramamiento de sangre y de

salvar miles de vidas, el razonamiento de los dirigentes de Armenia fue otro. Las siguientes palabras del Presidente Sargsyan hablan por sí mismas:

“Nos lanzamos a aquella guerra y, en mi opinión, no creo que hubiéramos podido embarcarnos en una segunda. Era sencillamente imposible. Quizá fuera posible pasados 50 o 100 años. Pero cuando le dices a un soldado que se retire, ya no volverá a combatir. No había ninguna garantía seria. Primero entregamos el territorio, y luego estudiamos el asunto. Pero, ¿por qué tenían que seguir estudiándolo? ¿Por qué? No tenía sentido.”

Resulta fácil explicar los motivos del nerviosismo que la parte armenia intenta infructuosamente esconder y de su especial empeño en tratar de engañar a la comunidad internacional respecto a los sucesos de Jodzali y otros delitos perpetrados en el curso de la agresión de Armenia contra Azerbaiyán.

En primer lugar, es de sobra conocido que tanto el ex Presidente de Armenia, Robert Kocharian, como su sucesor, Serzh Sargsyan, al igual que otros muchos altos funcionarios armenios y dirigentes del régimen separatista subordinado que Armenia instauró en el territorio ocupado de Azerbaiyán, han participado de manera directa en la ocupación de los territorios azerbaiyanos y en la matanza de civiles. Es evidente que la magnitud y gravedad de los crímenes cometidos por estas personas entrañan una responsabilidad penal ineludible.

En segundo lugar, la matanza intencional de los civiles y defensores de Jodzali no fue un acto aislado o esporádico, sino parte de la política y práctica generales y sistemáticas de comisión de atrocidades llevada a cabo por Armenia, cuyo elemento esencial son odiosas ideas de intolerancia racial y religiosa. En este sentido, los dirigentes armenios y los líderes separatistas subordinados a ellos apenas se diferencian de quienes llevaron a cabo crímenes en masa sin precedentes durante la Segunda Guerra Mundial. Cabe señalar también que la masacre de Jodzali y otros delitos cometidos contra la población azerbaiyana durante el conflicto han destruido finalmente el mito que presenta a Armenia como eterna víctima. Es igualmente evidente que tales hechos echan completamente por tierra los intentos armenios de enmarcar sus actuaciones en el contexto del derecho a la libre determinación.

Confiamos en que las medidas consistentes que se están adoptando a nivel nacional, así como el marco jurídico existente para el enjuiciamiento y castigo de los crímenes más graves de trascendencia para la comunidad internacional, servirán para poner fin a la impunidad por los crímenes perpetrados en Jodzali y otros delitos graves cometidos en el curso de la agresión de Armenia contra Azerbaiyán.

Le agradecería que hiciera distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 35, 39, 65, 67, 69, 83 y 84 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Agshin **Mehdiyev**
Embajador
Representante Permanente